

Mesa 121: Cultura material y vida cotidiana; familia, mujer e identidad

La epifanía de la Diosa: el Árbol Cósmico y su vinculación con las mujeres Saka de la Antigüedad

Eloy Mathias Celiz

Universidad Nacional del Sur

“PARA PUBLICAR EN ACTAS”

El culto a los árboles en la Antigüedad cubrió sin duda mucha importancia. Desde el Egipto de los Faraones hasta la remota Persia, pasando por las tierras mesopotámicas se puede claramente ver su significancia simbólica y su papel central en el *weltanschauung* de las sociedades orientales: los árboles cumplían la función de *axis-mundi* –conectores de las tres regiones cósmicas– además de encontrarse relacionados con deidades poderosas –generalmente diosas– y a personalidades importantes, como los monarcas. No es casualidad que, como describe Jenofonte en su *Oeconomicus*, el príncipe Ciro el Joven se dedicase personalmente a plantar las semillas de los árboles que crecerían en sus *paradeisos*¹; mientras que, según consta en la obra *Bibliotheca Historica* de Diodoro Sículo, durante el reinado de Artajerjes III los rebeldes fenicios, en un acto de provocación al Gran Rey, irrumpieron en el paraíso de Sidón y destruyeron los árboles, desatando la ira del monarca². También Jerjes, tuvo una particular relación con un gran plátano lidio, evento que, junto a la famosa flagelación del Helesponto, lo condenó a ser considerado como *geloíos* por la historiografía antigua³. En realidad, es muy probable que este episodio tuviese un fuerte significado simbólico y religioso para el Rey de Reyes, y para los antiguos iraníes que marchaban en su enorme ejército.

De hecho, el mundo iraníe no era únicamente el mundo de los persas sino que incluía una pluralidad de sociedades que conservaban rasgos de una arcaica cultura común, de modo que el tema del árbol reaparece con fuerza en las salvajes tierras orientales de la antigua región de *Scythia*, -como la identificaban los clásicos-, la madre patria de los más hábiles caballeros de la antigüedad y de las legendarias amazonas, lugar de peligrosidad donde proliferaba la barbarie y el caos.

Ahora bien. Las excavaciones realizadas por los equipos rusos, kazajos y norteamericanos – entre los cuales destacaron Rudenko, Akishev y Davis-Kimball– fueron de fundamental importancia para los estudios de la *scythologia* y para la arqueología en general. No obstante el papel extremadamente marginal que se le atribuye a los llamados pueblos escitas en la historiografía -

¹ (JENOFONTE: IV, XX, XXV)

² (DIODORO SICULO: XVI, XLI, V)

³ El episodio de Jerjes y el plátano lidio fue descrito por Herodoto (VII: XXXI) y por Eliano (*Variae Historiae*, II: XIV), reservándole este último particular desprecio.

como argumentase el mismo Akishev-, el abultado material hallado en los *kurgans* –monumentos funerarios de las estepas– demuestra que no se trataba de simples grupos nómadas de guerreros y pastores a caballo, sino de sociedades complejas y jerarquizadas, que manifestaron cambios importantes a lo largo del tiempo.

El producto de las excavaciones, complementado con la información suministrada por las fuentes escritas clásicas y persas, permitió deslindar una tripartición del inmenso territorio que abarcaba *Scythia*, distinguiéndose tres grandes grupos culturales dominantes: los Escitas Occidentales, ubicados en la región del Ponto Euxino, los Sauromatas-Sarmatas del Cáucaso y la confederación Saka, que ocupaba el oriente de la región.



Tripartición de Scythia

(Fuente: Davis-Kimball *et al*, 2000:232)

Otro aporte de los hallazgos efectuados por Davis-Kimball, permitió confirmar algo que se creía únicamente ligado a lo legendario: la presencia de auténticas amazonas, mujeres guerreras armadas de *akinakes*, *sagaris*, arcos y flechas, enterradas con sus respectivos caballos -inseparables

compañeros de los escitas-, quienes además de distinguirse por su belicosidad, también sobresalieron desempeñando roles vinculados a lo religioso, a diferencia de cuanto nos reporta el Padre de la Historia al distinguir únicamente a los hermafroditas adivinos *enarees* como los personajes más destacados ligados a lo sobrenatural, si bien al detallar la composición del panteón escita es llamativa la importancia otorgada a las diosas femeninas, ubicándose a la cabeza Tabiti, diosa del fuego sagrado –a la que relaciona con Hestia– ostentadora del título de *basileia* de los escitas⁴.

Los enterramientos femeninos en los kurgan, demuestran con claridad la importancia del culto del fuego, aunque también resulte llamativa la presencia de elementos asociados al árbol en importantes artefactos pertenecientes a dichas féminas, como las ramas con pájaros presentes en el kalakh del *Altyn Adan* (V siglo a.C) y los árboles dorados de la corona de Tylla Tepe (I siglo a.C). El binomio mujer-árbol es además visible en algunas representaciones grabadas en oro, como el célebre *rhyton* de Merdzhany (IV siglo a.C) y una plaqueta conservada en el Museo Hermitage (V siglo a.C); también en escenas grabadas en plata, como la mujer-árbol de la anfora de Chertomlyk (IV siglo a.C) y la plasmada en un tapiz procedente de Pazyryk (V siglo a.C), reforzándose así la idea del *continuum* cultural y de un background común entre las tribus a lo largo de las vastidades de *Scythia*.

En efecto. Si bien la presencia del culto del árbol entre los nómadas escitas no está identificada en las fuentes clásicas, es factible rescatarla de las inscripciones persas en donde emergen los *Sakā Tigrakhaudā* y los *Sakā Haumavargā* entre los pueblos integrantes del Imperio Aqueménida: la denominación de éstos últimos ha sido traducida tradicionalmente como “tomadores de haoma”, en referencia a los rituales del culto de Haoma, cuya historia tiene sus raíces en las religiones pre-zoroastrianas y está relacionada al mítico *Gaokərəna*, el árbol cósmico de los iraníes ubicado en el *Woura.kasha*⁵. Pero, aunque es probable que el culto al árbol no fuese únicamente popular entre los Saka sino también entre los nómadas de *Scythia* –según testimonian además los cuentos mitológicos del Cáucaso de las *Sagas de los Narts*– es en los ajuares funerarios de éstos donde se revelaron los hallazgos más significativos al respecto que, como ha sido anticipado, correspondían a mujeres.

El presente trabajo tratará entonces sobre las mujeres de la confederación Saka, y pretenderá analizar el rol que las mismas ostentaron entre los siglos V y IV a.C. Para tal propósito se emplearán tanto las fuentes clásicas como las citadas inscripciones aqueménidas y las *Sagas de los Narts*, complementando toda esta información textual con material iconográfico y con el procedente de los principales sitios arqueológicos relacionados a dichas nómadas.

⁴ (HERODOTO: IV, CXXVII)

⁵ El término indicaría el gran espacio acuífero celestial. Malandra (1983: 88) y Boyce (2001: 7) lo identifican como mar, mientras que Eliade (2008: 264) como gran lago, y por su parte Skjærvø (2005:45) como mar y a la vez océano.

Enaares y messulethe: entre pasado y presente

*“Finalmente, otros núcleos de población [del Cáucaso Septentrional] aparecen constituidos por las avanzadillas de los ejércitos invasores de origen más lejano. Estos son los grupos comunitarios establecidos en algún valle de naturaleza inexpugnable, los cuales una vez instalados observaron las mismas costumbres y formas de conducta de los pobladores indígenas.”*⁶

Como afirmase Dumezil, debe aceptarse que rasgos culturales de los antiguos pobladores iraníes de *Scythia* persistan entre algunas sociedades de las estepas, sobretodo en el Cáucaso – como los Osetas–, asociados tradicionalmente a Sauromatas, Sarmatas, y Alanos, aunque siempre hay que tener presente la gran heterogeneidad y el dinamismo que caracterizaron a estas tierras de los nómadas de la antigüedad, testimoniado en los hallazgos arqueológicos. La mencionada *Sagas de los Narts* es una fuente de particular interés para la búsqueda de elementos escitas, y ofrece un claro ejemplo de esta herencia:

“Long ago, in olden times, this earth thundered with the pounding of horses’ hooves. In that long-ago age women decorated themselves and sat on their horses. They would instantly saddle their horses, grab their lances and daggers, and ride forth with their menfolk to meet the enemy in battle”

Del citado fragmento, que evoca los tiempos antiguos, se desprende claramente la presencia de las famosas mujeres guerreras que tanto impresionaron a las ciudades griegas y que la arqueología desveló a todo el mundo. Además, a lo largo de las sagas de varios corpus – Circasiano, Abasio, Abjasio y Ubijo – sobresale la importancia de personajes femeninos en común, particularmente la diosa Satenaya -protagonista en la mayoría de estos cuentos mitológicos-, quienes expresan el alto estatus de las mujeres y los roles de éstas en la tradición caucásica⁷; en ella se reconoce a las figura de Argimpasa, nombre escita de *Aphrodite Ourania*, la diosa que según Heródoto castigó a los escitas reos de haber profanado su templo de Ascalon, contaminándolos a ellos y a sus descendientes con la *thelean nousos* –la enfermedad mujeril– dando origen así a los adivinos hermafroditas *enarees*, quienes representaban la elite religiosa⁸.

En la actualidad, es posible advertir que en las tierras caucásicas se mantiene la presencia de brujos, adivinos y psicopompos, al igual que había observado y descrito el mismo Heródoto en la *Scythia* del V siglo a.C.⁹: entre los más importantes están los *messulethes*, que en su gran mayoría son mujeres y cuyos rituales, según Eliade, se asemejan a los efectuados por los chamanes

⁶ (DUMEZIL: 2016, 425)

⁷ (COLARUSSO: 1989, 3)

⁸ (HERODOTO: I, CV, IV)

⁹ Probablemente el testimonio de Herodoto trate sobre los escitas de Olbia, ciudad helénica ubicada en el Ponto Euxino, donde tuvo una estadia. (SAUER: 2004, 171)

altaicos¹⁰. De la observación realizada por el autor rumano, se puede advertir un *continuum* que perduró en el espacio y en el tiempo: desde el Cáucaso hasta las montañas altaicas, tanto en el pasado como en el presente. En este contexto, no resultaría extraño la presencia de mujeres en los ajuares a lo largo de la gran *Scythia*, entre las cuales podemos distinguir personajes de estatus trascendente -como puede inferirse de los artefactos que ostentaban-, vinculadas con el ejercicio de actividades rituales y asuntos sagrados.

El mito de la Dama Árbol

Como se ha indicado anteriormente, los cuentos de las *Sagas de los Narts* contienen elementos cuya herencia se vincula al pasado escita y la presencia de un cuento sobre el árbol no es algo ajeno. En la saga XVII del corpus de Circasia titulada “*Tlepsh y la Dama Árbol*” se narra como el dios herrero Tlepsh, en búsqueda de más conocimiento, da inicio a un largo viaje que lo lleva hasta las orillas del gran mar celestial *Taingyiz*. Cruzando dicho mar, observa la presencia de un grupo de mujeres que interpeladas por él le responden que la dama a quienes debían devoción lo estaba esperando. Tlepsh llega así a la morada de la Dama Árbol que, además de hacerle restablecer las fuerzas, le aconseja y propone el don de la sabiduría.

En esta primera parte de la composición aparecen características que permiten asociar a la Dama con el arquetipo del árbol cósmico –de la vida y del conocimiento-, pero lo que resulta particularmente interesante es la descripción que se ofrece sobre la misma, que bien refleja una epifanía: “*It was a tree and yet not a tree, a person and yet not a person*”¹¹.



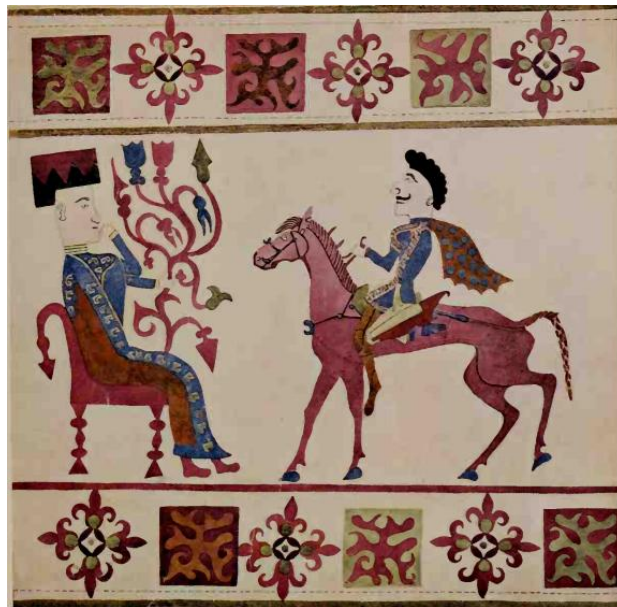
Fragmento del *rhyton* de Merdzhany

(Fuente: <https://www.hermitagemuseum.org/wps/portal/hermitage/digital->

¹⁰ (ELIADE: 2005, 422)

¹¹ (COLARUSSO: 2002, 100)

Así, no obstante las dificultades que pueden derivar del uso de las Sagas como fuentes, el cuento parece tener su reflejo en al menos dos representaciones iconográficas pertenecientes a los nómadas de la antigua *Scythia*: la primera es una escena grabada en un fragmento de oro de un *rython* –recipiente contenedor de líquidos, usado también para rituales y libaciones– hallado en Merdzhany, en la región del Ponto Euxino; la segunda representación, es la plasmada sobre un gran tapiz, hallada en el túmulo V de Pazyryk, procedente de las lejanas tierras altaicas. Una comparación entre ambas permite distinguir a simple vista diferencias en los atuendos y en las posturas femeninas, pero las similitudes son más que evidentes, destacando la presencia del árbol y su asociación con la mujer, cuyo prestigio emana de la fuerte carga ritual y simbólica codificada en la escena.



Tapiz de la Tumba V de Pazyryk

(Fuente: Rudenko: 1970, 459)

De este modo, es posible corroborar la presencia del *continuum cultural* durante la dominación escita de las estepas: desde las orillas del Mar Negro hasta las montañas de Altai se revela una cultura de origen común, en la cual las mujeres desempeñaron un significativo rol en la sociedad, siendo detentadoras de un estatus trascendente y en estrecha relación con lo sobrenatural.

El Árbol y los Saka: el antiguo culto de haoma

Como ya ha sido expuesto, el árbol cósmico de los iránicos, el *Gaokarāna* tiene una vinculación muy estrecha con Haoma. Bajo el término haoma/soma -según consta en los sagrados *Avesta* y *Rgveda*-, se alude al elemento que, junto con el fuego, fue preponderante en los rituales

Indo-Iranios¹² y sus ceremonias –donde se practicaba su sacrificio o consumición– gozando de gran importancia¹³: fuente de inmortalidad, sabiduría, fuerza y salud, de la misma *xwarənah*¹⁴, se revelaba al mismo tiempo como una planta y un *yazata*¹⁵, el curador divino¹⁶. No resulta extraño entonces, que su intervención fuese evocada por los guerreros, que mediante su consumo estaban más estimulados y preparados por vencer a sus enemigos. De la siguiente manera, Zoroastro evoca al antiguo dios:

*“I call down, O yellow (Haoma), your intoxicating power, strength, victoriousness, (ability to grant) health, curativeness, prosperity, growth, force for the entire body, complete knowledge, (and) I call down this that I may go about among beings autonomous(ly), overcoming hostility, defeating the Lie.”*¹⁷

La relación entre los nómadas de las estepas y este culto surgió en primera instancia por la traducción del término *Haumavargā* –tomadores de haoma–, utilizado por los reyes aqueménidas en sus inscripciones en alusión a una tribu Saka bajo su dominio. Dicha tribu se encuentra además referida en las representaciones persas de los portadores del trono y en los listados de países pertenecientes al imperio próxima a otra, identificada con el término *Tigrakhaudā*, que alude a los particulares tocados en punta que caracterizaban a estos nómadas. No obstante, se podría conjeturar que el culto hacia haoma se encontrase popularizado entre los escitas debido a la naturaleza de los dos términos utilizados, siendo que *Haumavargā* describe a una tipología de ritual¹⁸, mientras que *Tigrakhaudā* se refiere a un peculiaridad del vestir: en ningún caso se refiere a una religión en particular, lo que permitiría inferir que los Saka de los tocados en punta también practicaban rituales ligados a haoma que por otra parte -no hay que olvidar- se encuentra entre las más importantes entidades divinas del panorama Indo-Iranio.

A los efectos de comprender mejor lo hasta ahora expuesto, analicemos a continuación el *Altyn Adam* de Issyk, la *Altyn Hanshayym* de Terekti, y finalmente la plaqueta de oro conservada en el museo del Hermitage de San Petersburgo, los tres hallazgos relacionados a los Saka de altos tocados.

¹² (MALANDRA: 1983, 150)

¹³ La popularidad del culto de haoma y su importancia hizo que ni siquiera la aversión que le reservaba Zoroastro pudiese vencerlo: si bien el profeta llegó a aplicar cambios en las prácticas rituales –consumición con leche – no logró de ninguna manera erradicarlo.

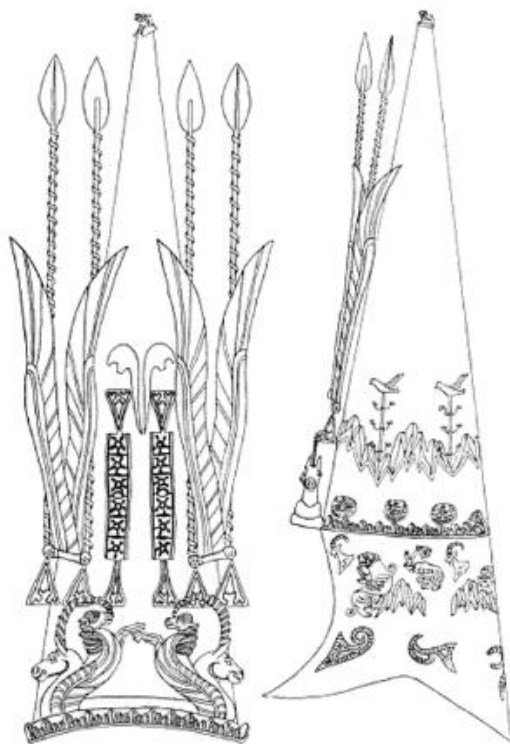
¹⁴ Traducido como gloria por Malandra (1983:88), es un concepto que también abarca lo que es la legitimación – tanto política como religiosa – como explica el mismo autor.

¹⁵ Término avéstico para indicar a una deidad.

¹⁶ (BOYCE: 1979, 5)

¹⁷ Yasna IX, XVII en MALANDRA: 1983: 153

¹⁸ A este propósito se podría indicar la hipótesis de que estos Saka seguían consumiendo el haoma en su forma pura, a diferencia de los zoroastrianos, que ya lo mezclaban con leche.



Kulakh de Issyk y Kulakh de Terekty

(Fuente: Rolle: 1989, 51 y

<https://archaeologynewsnetwork.blogspot.com.ar/search?cx=partner-pub-7549874843671537%3A9475300513&cof=FORID%3A10&ie=UTF-8&q=issyk#xZFh3tOBRGwqODpG.97>)

Hallado en 1969 por el equipo kazajo de Akishev el *Altin Adam*, el hombre de oro de Issyk se erigió como símbolo del país de Kazakhstan, como representante de su antiguo pasado. No obstante, los análisis efectuados por Ismagulov y los aportes de Davis-Kimball llevaron a identificar lo que se creía un hombre con una mujer. La opulencia de su enterramiento, y la gran cantidad de oro y piedras preciosas presentes en el mismo, demuestran claramente su alto estatus, al igual que su vestimenta –el fastuoso kaftán con alrededor de 2400 placas de oro–, destacando de manera particular el gran *kulakh* con decoraciones doradas: junto a hermosos motivos de animales, resulta llamativa la presencia -a los costados y alrededor- de un árbol que se eleva sobre lo que se asemeja a un paisaje de montaña, cuya copa aparece sobrevolada por pájaros. La alusión al árbol de la vida, por cuanto reducido y estilizado, es evidente, como también es indiscutible el fuerte significado simbólico que caracteriza a la vestimenta de la antigua mujer esteparia. De forma semejante, aunque más detallada, la presencia del árbol se hace visible también en el tocado de la *Altyn Hanshayym*, la princesa de oro de Terekti hallada en 2012 por los arqueólogos kazajos, cuyo enterramiento fue fechado alrededor de los siglos V y IV a.C.

¿Qué simboliza esta presencia? Tal vez la respuesta a este interrogante podría estar en la

interpretación de la escena representada en la plaqueta de oro conservada en el museo Hermitage de San Petersburgo.



Plaqueta de oro Saka, siglos V-IV a.C

(Fuente: <https://www.hermitagemuseum.org/wps/portal/hermitage/digital-collection/25.+archaeological+artifacts/879827>)

Encontramos aquí a tres figuras humanas y a dos caballos, bajo o en proximidad de un árbol, destacando claramente el personaje que lleva puesto el gran *kulakh*, cuya naturaleza femenina es indicada por la ausencia de barba. Parecería que los dos hombres fuesen los dueños de los animales, y que uno de ellos está muerto o al menos en condiciones no saludables; la mujer podría estar desempeñado el rol de psicopompa, similar al de las actuales *messulethes* caucásicas, acompañando al alma del muerto hacia el inframundo, o quizás, ejerciendo el rol de curandera¹⁹, actividades asociadas a la figura del árbol cósmico, ya que en tanto *axis mundi* sus raíces llegan al inframundo, mientras que su sombra es el lugar de descanso y de recupero de las fuerzas, en tanto que sus frutos y hojas curan cualquier enfermedad, regenerando totalmente al enfermo o moribundo, al igual que sucedía con las propiedades del haoma en las descripciones avésticas. Ambas visiones, estarían fortalecidas también por la presencia de ánforas, y copas rituales, como las rescatadas del kurgan de Issyk, y de quemadores como el que se encuentra en Terekti, estos últimos también mencionados por Herodoto al describir los rituales escitas²⁰.

Sobre la utilización ritual de la copa de Issyk destaca en primer lugar el material con que está hecha: de plata. Como afirmase Estrabon en su *Geographia*²¹, este metal es casi inexistente en el territorio de los Massagetae, tribu relacionada con los Saka –como evidencia su muy escasa presencia en los ajuares –, lo que nos llevaría a pensar que se su posesión por parte de la sacerdotisa

¹⁹ Eliade al hablar de los chamanes de Asia central y septentrional destaca que su función principal es la curación mágica (2005: 238)

²⁰ (HERODOTO, IV, LXXV)

²¹ (ESTRABON, XI, VIII, VI)

guerrera encontrada por Akishev indicaría un claro uso ritual, además del prestigio alcanzado. Por otra parte, la copa se presenta como otro gran enigma de las estepas: la presencia de runas incisas en su interior desvanece la idea de que los pueblos nómadas escitas fuesen totalmente iletrados²². No obstante, en este caso, creemos que la principal característica de las runas era su relación con lo sobrenatural, ya que se trata de una entidad mágica más que un simple signo alfabético²³, y que al ser mezcladas con una sustancia de origen divino²⁴, como el haoma, transferían todos sus poderes y secretos.

Conclusiones

Del análisis de las distintas fuentes utilizadas para la elaboración de este trabajo se desprende que entre los antiguos pueblos escitas, el árbol cósmico del conocimiento y de la vida adquirió gran significación, encontrándose estrechamente vinculado a la figura femenina desde el Ponto Euxino hasta el remoto valle de Altai, en un verdadero *continuum*.

Como demostrase la arqueología, particularmente entre las tribus de la confederación Saka, las mujeres destacaron en la ejecución de rituales relacionados con el culto de dicha entidad – probablemente ligado al antiguo culto indo-iranio de Haoma–, y al vincularse con la ostentación de elementos evocativos del árbol, como los representados en los *kulakh*, exhibiría -como fuese observado por Eliade- que “*se llega a ser lo que se muestra ser*”²⁵.

El prestigio de las mujeres en estas sociedades olvidadas o poco conocidas por el mundo occidental -que revelaron ser más complejas de lo que se pensaba-, quedaría también codificado en el panteón y en la personificación con un elemento tan trascendental como el árbol cósmico, *axis-mundi* por excelencia, ocupando en consecuencia una elevada posición dentro de su comunidad al desempeñar un rol extraordinario entre lo sobrenatural y lo terrenal, que les permitió interactuar con las tres regiones del cosmos, transformarse en fuente de vida, salud y conocimiento –en asociación a su vez con las runas-, siempre en íntima conexión con la esfera de lo sagrado.

Bibliografía

AKISHEV, K. *Issyk Mound: Ritual, Art and Society*, en: <http://e-history.kz/media/upload/1488/2014/09/29/df8106699114d2638a0ea50da5bd3efe.pdf>

BOYCE, M. (1975) *A History of Zoroastrianism I: the early period*, Leiden, Brill.

BOYCE, M. (1979) *Zoroastrians: their religious beliefs and practices*, Routledge, London.

BOYCE, M. (1991) *A History of Zoroastrianism II: under the Achaemenians*, Leiden, Brill.

²² Interrogante planteado por Mayor (2014, 245) basándose en los análisis de los fragmentos de Ctesias.

²³ (CHIESA ISNARDI: 2008, 103)

²⁴ (CHIESA ISNARDI: 2008, 103)

²⁵ (ELIADE: 2005, 203)

BRIANT, P. (2002) *From Cyrus to Alexander: a history of the Persian Empire*, Eisenbrauns, Indiana.

CHIESA ISNARI, G. (2008) *I Miti Nordici*, Longanesi, Milano.

COLARUSSO, J. (1989) *The Woman of the myths: the Satanaya cicle*, en: http://johncolarusso.net/pdf/Satanaya_Cycle.pdf

COLARUSSO, J. (2002) *Nart Sagas form the Caucasus: Myths and Legends form the Circassians, Abazas, Abkhaz, and Ubykhs*, New Jersey, Princeton University Press.

DAVIS-KIMBALL J. *et all.* (1995) *Nomads of the Eurasian Steppes in the Early Iron Age*, Berkeley, Ca, Zinat Press.

DAVIS-KIMBALL, J. *et all.* (2000) *Kurgans, Ritual Sites and Settlements: Eurasian Bronze and Iron Age*, Oxford: Archeopress.

DAVIS-KIMBALL, J. *Textual Evidence for Women of High Status*, en: http://www.csen.org/aciaa_article/Eurasian%20Women%20Warriors3.htm

DIODORO SICULO *Library of History*, en: http://penelope.uchicago.edu/Thayer/E/Roman/Texts/Diodorus_Siculus/2B*.html#43, http://penelope.uchicago.edu/Thayer/E/Roman/Texts/Diodorus_Siculus/2A*.html#32

DUMEZIL, G. (2016) *Mito y epopeya: la ideología de las tres funciones en las epopeyas de los pueblos indoeuropeos*, vol I, Fondo de Cultura Económico, México.

ELIADE, M. (2005) *Lo sciamanismo e le tecniche arcaiche dell'estasi*, Edizioni Mediterranee, Roma.

ELIADE, M. (2008) *Trattato di storia delle religioni*, Bollati Boringhieri, Gravelona Toce.

GODLEY, A. D. (1920) *Herodotus: The Histories, Book IV*, Cambridge, Harvard University Press.

GULIAEV, V. I. (2003) *Amazons in the Scythia: New Finds at the Middle Don, Southern Russia*, en: <http://www.jstor.org/stable/3560215>

HERODOTO DE HALICARNASO (1912) *Los nueve libros de la Historia*, Madrid, Perlatto.

JENOFONTE (2013) *Tutti gli scritti socratici*, Bompiani, Milano.

JONES, H. L. (1928) *Strabo: Geography, Volume V*, Cambridge, Harvard University Press.

LLEWELLYN-JONES, L., ROBSON, J. (2010) *Ctesias' History of Persia: Tales of the Orient*, London, Routledge.

MALANDRA, W. W., (1983) *An Introduction to Ancient Iranian Religion: Readings from the Avesta and Achaemenid Inscriptions*, Minneapolis, University of Minnesota Press.

MAYOR, A. (2014) *The Amazons: Lives and Legends of Warrior Women across the Ancient World*, New Jersey: Princeton University Press.

MIRFENDERESKI, G. *The Saka Nomenclature: a Persian appraisal*, en: <http://www.cais->

soas.com/CAIS/Anthropology/Scythian/saka_nomenclature.htm

PANYUSHKINA, I. et al (2013) *Radiocarbon and tree-ring dates of the Bes-Shatyr #3 Saka Kurgan in the Semirechiye, Kazakhstan*, Arizona, USA, International Radiocarbon Conference edited by A. J. T. Jull & C. Hatté, Radiocarbon, Vol 55, No. 2-3, pp. 1297-1303

ROLLE, R. (1989) *The World of the Scythians*, Bath, The Bath Press.

RUDENKO, S. I. (1970) *Frozen tombs of Siberia: The Pazyryk Burials of Iron-Age Horseman*, University of California Press, Berkeley.

SAUER, E.W. (2004) *Archaeology and ancient history: breaking down the boundaries*, Routledge, London.

SKJÆRVØ, P. O. (2005) *Introduction to Zoroastrianism*, en: <http://isites.harvard.edu/fs/docs/icb.topic242983.files/Reference/Skjaervo%20-%20Intro%20to%20Zoroastrianism.pdf>

SZEMERÉNYI, O. (1980) *Four Old Iranian Ethnic Names: Schytian-Skudra-Sogdian-Saka*, Viena, Austria, Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften.

TARN, W. W. (1938) *The Greeks in Bactria & India*, Cambridge, Cambridge University Press.

USTINOVA, J. B. (1999) *The Supreme Gods of the Bosporan Kingdom: Celestial Aphrodite and the Most High God*, Leiden, Brill.